

## Lo que pasaba por Mi Calle

---



... De cuando todavía pasaban los vendedores ambulantes pregonando a voces, la mayoría de las veces cantando con característica melodía su mercancía con pregones que son reliquia: “Afilaores” de navajas, cuchillos y herramientas venidos de Galicia. “Queseros” de La Mancha. “Silleros” que echaban culos de anea sobre la marcha. “Grabadores” de cuberterías. “Carboneros” vendiendo además del carbón para la cocina, picón y orujo para el bracero.

“Piñoneros” del Puerto de Santa María, “La Lechera” vendiendo leche aguada, cuando no el cabrero que ordeñaba directamente sobre un cacito de lata. “Lañeros” que arreglaban lebrillos, cántaros y cualquier cacharro de loza que se hubiera. También pasaba por allí: “Cascaritas”, La “Machuna”, el “Manano”, “Bocachocho”, “Pegapeos”, el “Coreano”...

En tardes de pleno invierno, casi a la anochecida y haciendo muchísimo frío, pasaba por la calle un vendedor pregonando "ojaldres calentitos"... A su brazo una especie de canasta de doble fondo de hojalata con ascuas encendidas que los mantenía calentitos como recién salidos del obrador... El encanto de las cosas perdidas.

Sin ser una calle céntrica, la calle Juan Blázquez, mi calle, estaba muy bien situada: cerca de todo y lejos de nada... Al fresquito de la tarde, las mujeres barrían cada una su trozo de calle, que entonces era empedrada y sin desagües, por la que corría y hacía charcos el agua cuando llovía o se acumulaba tierra y polvo en los días de verano. Cada casa se ocupaba de la mitad que daba a su acera cubriendo el largo de

la fachada. Primero la limpiaban y después la regaban salpicándola con la mano del agua que llevaban en un cubo o directamente de un balde, que para ese menester no hacia falta regadera. Así se sacaba la calor de las piedras y estuviera fresquita. A partir de ahí, poco a poco, acabada la faena y recogida la casa, iban saliendo con su sillita baja a sentarse y comentar entre ellas lo que era el “corazón, corazón” de entonces, noticias y cotilleos que no alcanzaban mas allá de los límites del pueblo y sus vecinos...

Hace ya muchísimo tiempo que no he pasado la Noche Buena en Lucena; yo diría que unos cincuenta años, que son un montón (medio siglo, ¡qué barbaridad!) e imagino que ya no, pero recuerdo todavía que desde que tenía uso de razón salía a la calle en la puerta de mi casa, ya plena madrugada, cuando hacía mucho frío para ver pasar a “Los Campanilleros” que, a modo de viático, se anunciaban con el penetrante y limpio sonido de la campanilla que les precedía para, a cada parada allí donde se asomaba la gente, regalarnos con sus villancicos que en el tiempo que digo cantaban a quien quisiera oírlos

con acompañamiento de poco mas que zambombas, panderetas, la campanilla y platillos o incluso botellas de Anís el Mono rascadas Y en la noche de Diciembre hacía mucho mucho frío: "Un frío de La Virgen" a la que cantaban, decían... ¿Vendrá de ahí esa expresión tan andaluza?.